



Por tanto nada dixo digno de atencion y mucho menos de *risitas* (1) el señor conde Toreno quando refirió en el Congreso, que en el año de 780 habia quemado la Inquisicion de Sevilla á una muger por bruja; pero refirió una especie que debia haber averiguado primero; porque los cuentos de fogaril no son para sacados en una deliberacion tan seria. La muger castigada con el último suplicio de orden del santo Tribunal en Sevilla en 24 de agosto de 1782, no fué castigada por bruja, sino porque fué luxuriosa á título de santidad, así como los señores liberales quieren serlo á título de filosofia; y porque no hubo diligencia humana que bastase á hacerla retractar este error, en el que se obstinó con tal pertinacia, que mereció ser declarada por herege formal. De esta verdad somos testigos quantos vivian entonces y vivimos ahora en Sevilla. Yo oí todo el proceso, á excepcion de algunas cosas que el público pudor obligó á pasar en claro; que por cierto debieron ser peregrinas en atencion á las que como de menor momento se leyeron. Yo noté entonces el mucho pie de plomo con que camina el Tribunal, pues precedieron á la captura de esta muger mas de diez años de delaciones casi no interrumpidas. (Así se debén pensar con madurez los negocios árdulos.) Yo advertí su mucho empeño en salvar á esta infeliz por las casi diarias con-

---

(1) La posteridad no dexará de admirar la falta de gravedad y de orden que se advierte en las sesiones que se han tenido sobre el asunto de la Inquisicion. Algunos sujetos frívolos y de ninguna solidez, con una *risita*, con un gracejo, con un cuentecito tal vez poco decente, á que acompañaba un murmullo de aplauso, interrumpia y debilitaba la fuerza, la energía y la solidez de un discurso didascálico.

ferencias que para reducirla iban á tener con ella los hombres mas sabios y piadosos de esta ciudad. Yo supe que por mas de dos meses estuvo trabajando para convencerla, llamado solamente para esto, el V. P. Fray Diego de Cadiz: y que despues de haber apurado este varon apostólico toda su prodigiosa sabiduría, extraordinaria caridad y singulares recursos, se despidió diciendo: *Señores, yo no veo otro medio que entregarla al brazo secular para que segun las leyes civiles sea quemada.* ( Aquí doy licencia al señor Clavileño Foronda, y á sus acólitos, jumento y rocinante para que cada uno despidan un rebuzno tan furioso que llegue al cielo; pero no olviden la contra-seña, no sea que á cada paso se anden encontrando, y no tengan fin los rebuznos. El señor conde Toreno tambien puede despedir una risita: tampoco hay inconveniente que otro repita *maldita* sea la *santa*; y aun... ) Yo oí despues de la execucion á uno de los que mas trabajaron para salvarla, que aun despues del P. Cadiz fueron consultados quantos hombres tenian y merecian el primer crédito en esta ciudad, para arbitrar medios de reducirla. Yo estoy cerciorado de que se le aseguró, no seria entregada á la justicia secular para su castigo, si antes de salir por la puerta de la Inquisicion en el mismo dia de su auto público, daba señales de arrepentimiento abjurando sus errores. ¿Y es éste el tribunal que ofende nuestros derechos, se opone á nuestro bien, es sanguinario, anti-christiano, cruel, horrible monstruo, y demás tonterias y calumnias, que dicen los papeles de Cadiz (1)?

Acaso tambien en estos negocios es, que los señores informantes se quejan de que "se ve confundir

---

(1) Indecible dolor causa ver quan negro humo salió de aquel rincón de la tierra, y la rapidez con que se ha extendido por todas las provincias. Nadie pudo imaginarse una catástrofe tan momentánea. ¿Eres tú la España de pocos años ha?

„lo político con lo religioso.” Confieso que es una verdad que lloramos ya hace dias. Pero en estas palabrillas que parece nada dicen; está la raiz de todos los disparates que estos señores nos proponen en el informe; que es una calumnia de las de mayor calibre asegurar que esto lo hayan hecho la Inquisicion y sus consultores. Los autores de este transtorno son los señores jansenistas, que habiendo quitado á S. Pedro las llaves que Christo le dió, sucesivamente las han ido entregando á los Parlamentos de Francia, á las Altipotencias de Holanda, á Josef II, á Scipion Ricci, á Napoleon... al demonio mismo, que favorezca su hipocresia y sacie su codicia y ambicion. Autores son tambien esos publicistas nacidos en paises donde el gobierno de la Iglesia fué trasladado de Christo á Enrique VIII, é Isabel su digna hija, al magistrado de Ginebra, á los gefes de los Suizos, y finalmente á todos los coronados protestantes. Autores entre nosotros en parte han sido, y en parte pretenden ser ciertos clérigos y letrados que ni son de Dios ni del diablo, ni saben lo que se pescan, ni enseñan mas sino lo que quieren aquellos en cuyos estanques van á pescar: gente que comienza por ignorar su Religion, y cuya religion consiste por lo comun en buscar ascensos, dineros y celebridad. Tratemos de desenvolver este punto que en el dia es de los mas interesantes.

Decimos los católicos que no es verdadera sino falsa y desastrosa política aquella, que en vez de tomar sus reglas de la Religion, tiene la temeridad de que la Religion haya de tomarlas de ella. Y dicen estos bienaventurados señores que la Religion y sus cosas se deben arreglar á la política: v. gr. se hizo una Constitucion política: *ya no serán sabias y justas las leyes que protejan la Religion, si no son conformes á la Constitucion:* y ya esta proposicion se sienta como un axioma para abrir camino á un millon de atentados. Filosofémos un poquito para ver

quién lleva razon. ¿De dónde se toma la primera y universal regla para obrar? Infaliblemente del último fin de la obra. De manera, que en dos artes subalternas v. gr. la carpintería y la náutica, como la obra que fabrica la primera no sea á propósito para el empleo de la segunda, absolutamente nada vale. Supongámos que un carpintero haga una nave la mas hermosa del mundo, y para que salga hermosa junta con cola la tablazon, llena los costados de labores caladas, le dá la figura circular que es la mas perfecta, y en fin por este orden adorna la nave con quantas delicadezas y primores suelen emplearse en los muebles que sirven á la comodidad y al luxo. Vengan ahora á ver este primor los marinos. ¿Apostémos á que de resultas de esta vista tendrá el carpintero que hacer pedazos su nave? Señor, que está muy hermosa, muy bien trabajada, muy....! Lo que V. quisierè: pero sirviendo para navegar para maldita la cosa que sirve. Si el carpintero queria lucir su habilidad, luciérala; pero no en pegar la tablazon con cola que se desunirá al instante que huela el agua, no en abrir boquetes por donde ésta entra en la nave, no en darle esa forma que por bonita que sea no es apta para romper el agua. Nave que no sirve para navegar, ni aun el nombre merece de nave.

Ea bien ¿quál es el fin de esta grande obra que es el hombre? ¿Quál el de esta sociedad de los hombres en cuya perfeccion trabajan á un mismo tiempo la Religion y la política? Si no se nos ha olvidado lo que la divina Misericordia nos proporcionó saber desde niños, *el gran fin de todo hombre es amar y servir á Dios en esta vida, y despues verle y gozarle en la eterna.* ¿Y cómo parten entre sí la solitud de este fin la Religion y la política? Claro está. La Religion atenta al servicio presente y á la posesion futura de Dios, prescinde de muchas cosas de la vida presente.

(Oficina del Exácto Correo.)